

EL PECADO IMPERDONABLE

Por: A.S. Copley

“Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndole a vituperio.”

Hebreos 6:4 al 6

Multitudes han sido confundidas por esta porción de escritura. Es nuestro feliz deber. explicar este pasaje difícil, el cual no es tan difícil, cuando se lee como es debido. Debiera considerarse juntamente con Hebreos 10:26 al 29.

Primeramente, tenga en cuenta que la epístola fue escrita a los creyentes hebreos, para presentarles la redención de Jesucristo por medio del Tabernáculo y su servicio sacerdotal en el desierto. Observe dos pronombres muy importantes del capítulo 6. Son LOS (verso 4) y VOSOTROS (verso 9). Pablo escribe acerca de los primeros (los) y a los segundos (vosotros). Aquí se presentan dos clases de personas tan distintas como se ve más adelante. Vea estas verdades con claridad y se pondrá en camino de solucionar la dificultad.

En segundo lugar, acuérdesese que los judíos, como una nación, rechazaron a Cristo y al Espíritu Santo por no aceptar el ministerio de los apóstoles después de haber sido dado el Espíritu. Los judíos fueron iluminados una vez y gustaron el don celestial, (Cristo) por medio del ministerio de Jesús. Fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y así mismo gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero, durante la predicación de los apóstoles en el día de Pentecostés. Después, les fue dado a comprender las figuras y sombras de su Mesías, prometido en las Escrituras, que estos fueron cumplidas por Jesucristo; y que él en verdad era su Mesías. Por lo tanto, no hubo más necesidad de sacrificar toros y machos cabríos. El único sacrificio verdadero que pudo quitar los pecados ya había sido ofrecido.

Hechos 4:7 al 14 muestran que estaban convencidos que Jesús era el Ungido de Dios. Cuando vieron el poder e intrepidez de los apóstoles y los milagros, se maravillaban y no podían decir nada en contra. ¿No fueron así iluminados? ¿No gustaron así del don celestial y de la buena palabra de Dios? ¿No participaron del Espíritu Santo? ¡Por supuesto que sí!

Ahora miremos el lenguaje del verso 1. “Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, y de la fe en Dios.”

La verdad enseñada en los cuatro Evangelios era la Palabra del comienzo de la doctrina de Cristo. Su muerte, como sustituto, fue el fundamento todo suficiente de las seis cosas esenciales mencionadas en el primer versículo. Si los judíos continuaran ofreciendo los sacrificios levíticos; corderos, cabras, equivaldría a poner otra vez el fundamento del arrepentimiento, fe, etc.. El apóstol exhorta a progresar, dando como razón conclusiva los versos 4 al 8, habiendo dado otros argumentos en el capítulo 5:11 al 14. Él no quería que imitaran, en ningún sentido, a los que pecaron voluntariamente, o voluntariamente rechazaron que Jesús era el Mesías. Pero los judíos rechazaron toda aquella luz. Rechazaron la Palabra y resistieron al Espíritu. (Hechos 7:51) Siguieron con sus sacrificios figurativos, ofreciendo aves, becerros y cabras, así diciendo, por medio de sus hechos, que no había venido su Mesías; que Cristo no había muerto por sus pecados. Dicho rechazamiento era, pecar voluntariamente. (Hebreos 10:26) Para los tales, era imposible renovarse para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí al Hijo de Dios, y le expusieron a vituperio. Quiere decir; le hicieron mentiroso, diciendo por su conducta que debería ser crucificado otra vez. Por supuesto, para tales rechazadores ya no queda sacrificio por el pecado, porque echaron fuera a Aquél quién gustó la muerte por todos, (Hebreos 2:9) judíos y gentiles y quien deshizo el pecado por el sacrificio de sí mismo. (Hebreos 9:26) Han pisoteado al Hijo de Dios y han tenido por inmunda la sangre del pacto (quiere decir, la sangre de Cristo) en la cual fueron santificados y han hecho afrenta al Espíritu de gracia. (Hebreos 10:29)

Si estas referencias se refirieran a decaimiento espiritual, entonces los que vuelven al mundo jamás podrían arrepentirse y volver a obtener perdón. La desobediencia a Dios por falta de ánimo o por haber sido vencido, no es el pecado voluntario; hacer algo por la dureza de corazón u omitir lo que debiera hacer, no es pecado voluntario; ni irse en contra de la luz persistentemente, no es el pecado voluntario de Hebreos 10:26. Dicha conducta es el resultado de pecado en la carne que NO ha sido juzgado. Esos santos decadentes no rechazan deliberadamente la obra redentora de Jesucristo, ni insultan al Espíritu de Su gracia, sino caen usualmente por mala presentación de la verdad, y porque no se apropian de la plenitud de la gracia. Quiere decir, no reconocen al viejo hombre muerto, no juzgan todo movimiento egoísta al momento que se levanta, y no toman a Cristo como su única y toda suficiente cabeza. Por lo tanto, hay una gran diferencia entre Hebreos 10:29 y 6:9. Esto (10:29) no puede referirse a los creyentes, porque tales no pueden pecar voluntariamente.

“Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada recibe bendición de Dios; pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada.” Hebreos 6:7, 8.

Capítulo 6:9, 10 debiera ser el pasaje que nos da la paz de la clara comprensión. “Pero de vosotros, o amados, esperamos mejores cosas (porque habéis confiado que Jesús ha llevado vuestros pecados) y más cercanos a salud, aunque hablamos así.” Pero es en la fidelidad de Dios que el apóstol está persuadido, más que en los santos. Agrega: “porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún,” (verso 10) aunque no se habían adelantado y crecido como era su deber. (5:11 al 14) Era su privilegio por medio de la gracia, llegar a ser ya maestros de plena estatura espiritual y ser sumamente útiles y por lo tanto, merecedores de una recompense mucho más grande. Esta epístola ha sido escrita para nuestro provecho además de ser para los hebreos.

Este es el significado esencial de Mateo 12:32. Una ofensa contra Jesús como el Hijo del hombre podría ser perdonada, pero atribuir los milagros de Jesús al poder de Satanás es blasfemar al Espíritu Santo, porque Cristo obró todos los milagros en el poder del Espíritu Santo. (Marcos 3:29, 30) y era rechazamiento de la redención de Cristo, porque solamente por su muerte expiatoria sería posible hacer sus milagros. La enfermedad es el resultado del pecado. Si no hubiera sido el propósito de Dios para deshacer el pecado por el sacrificio de Cristo (Hebreos 9:26), no le hubiera dado el poder por la unción del Espíritu para sanar las enfermedades y echar fuera a demonios. Por lo tanto, rechazar a Jesucristo, quien es el único Redentor y Salvador por medio de su muerte, es pecar voluntariamente. Este es el pecado imperdonable. Un creyente no puede cometer dicho pecado, ni blasfemar contra el Espíritu Santo porque acepta la redención de Jesús.

Los gentiles y los judíos continuamente cometen el pecado imperdonable cuando rechazan la muerte redentora de Jesús. Mateo 12:31 dice: “todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres...(si creen, porque Cristo murió por nuestros pecados.) Pero el pecado voluntario, el rechazamiento de su muerte como sustituto, no puede ser perdonado, porque ya no queda más sacrificio por el pecado. Quiere decir, que no hay otro quien lleve los pecados, sino Cristo. Todas las religiones que exigen buenas obras para alcanzar la salvación también cometen este pecado imperdonable.

“El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.” 1ª John 5:10, 11